

EL LENGUAJE DE LOS SOLDADOS*

**Morant, Ricard, Peñarroya, Miquel
y López, Guillermo**

*Universitat de València, Departamento de Teoría de los Lenguajes, Facultad
de Filología, Avda. Blasco Ibáñez, 32, 46010 Valencia, Tfno: 96 3864264,
Fax: 96 3864778.*

(Recibido Marzo 1997; aceptado Junio 1997)

BIBLID [1133-682X (1997-1998) 5-6; 343-359.]

Resumen

El presente artículo trata de reflexionar sobre la función, forma y significación de una modalidad lingüística a punto de desaparecer: el lenguaje de los soldados de reemplazo. Esta variedad del lenguaje, que varía en función del espacio y del tiempo y que comparte características con la jerga juvenil, la utilizan los reclutas para identificarse como grupo y para distraerse. Este lenguaje especial refleja fundamentalmente las dos obsesiones del soldado conscripto: el tiempo que queda de mili y la rebeldía frente a las obligaciones impuestas por la vida militar.

Palabras clave: lenguaje especial, servicio militar obligatorio.

Abstract

This article tries to reflect upon the function, form, and meaning of a linguistic variety which is nearly ending, the language of the conscripts, those serving as mandatory military soldiers in Spain. This variety of language, which varies according to space and time, and which shares characteristics with the jargon used by youngsters, is used by the recruits to identify themselves as a group all the time serving. This special language reflects mainly

* Queremos comenzar estas notas subrayando nuestro agradecimiento hacia Miquel A. García, Cristina Cebrián, Rosa Borrás, Vicent Esteve, Imma Blasco, José Crespo, Juan M. Estruch, Julio Calvo, Isabel López, y Anna Zaragoza.

the two obsessions of this group: the remaining time to serve, and the obligations imposed by the military situation.

Key words: special language, mandatory military service.

Résumé

Avec cet article nous essayerons de réfléchir sur la fonction, la forme et la signification d'une modalité linguistique en train de disparaître: le langage des Soldats obligés. Cette variété linguistique, que en Espagne, change en fonction de l'espace et le temps, et que partage certaines des caractéristiques du langage de la jeunesse est l'employée par les recrues, avec une double signification: s'identifier comme membres d'un group et s'amuser. Ce double aspect du langage des soldats reflète, principalement, les deux obsessions du soldat forcé: le temps qu'il lui reste de service militaire et les obligations imposées par la vie militaire.

Mots-clés: langage spécial, service militaire obligé.

Con el presente trabajo deseamos dar a conocer uno de los lenguajes actuales menos estudiados, el de los soldados. Nuestra elección no ha sido casual, hemos escogido esta modalidad porque nos permite reflexionar sobre una etapa fundamental en la vida de muchos jóvenes, el Servicio Militar Obligatorio (S.M.O.) y nos brinda, además, la posibilidad de demostrar cómo esta variedad lingüística se va adaptando a los nuevos tiempos. Para tratar de lograr nuestro objetivo, analizaremos la función, la significación y la forma de este modo de expresión a partir de un corpus extraído de conversaciones con soldados y militares profesionales y de distintas fuentes escritas (diccionarios, revistas, artículos de investigación,¹ reglamentos, etc.).

¹ Los trabajos de Álvarez, González y Vigara (1994) así como los de Gómez Capuz (1996) han sido básicos.

I

Los jóvenes al llegar a la mayoría de edad se convierten en quintos² y ante su inminente ingreso en filas se plantean la cuestión del S.M.O. Unos, están en contra, lo consideran un secuestro legal y se convierten en objetores o insumisos. Otros, convencidos o no, son enviados a un cuartel. Allí, como nos recuerdan Álvarez, González y Vígara (1994: 67-78):

Aislados de su ambiente "natural", de su familia y de sus amigos, han de convivir durante un lapso de tiempo con otros jóvenes de su misma edad y su mismo sexo en un espacio cerrado y fuertemente jerarquizado; en un ambiente en el que se consideran prioritarios ciertos valores que, salvo excepciones, no han tenido ocasión de "plantearse" o sólo han ocupado hasta entonces la parte baja en su escala (el respeto formal y la obediencia, el honor, la cortesía, el coraje...).

Ante este cambio tan radical en su existencia, una parte de los soldados reacciona desesperadamente, se queja de su suerte y muestra su amargura en pintadas como:

DELITO: SER JOVEN.

CONDENA: NUEVE MESES.

PRISIÓN: PATERNA B.³

² Todavía se celebra en muchos sitios la fiesta de los quintos, consistente en recoger dinero por el pueblo para celebrar comiendo y bebiendo su próximo ingreso en filas. Los jóvenes contrarios al S.M.O., no suelen participar en estos festejos, pues alguno de ellos afirma que le gusta la juerga y los quintos, pero de "cerveza".

³ Hemos recogido un graffiti semejante pero escrito, cuando la mili todavía duraba un año:

Mi delito, ser joven.

Mi condena, un año.

yo nunca tuve dieciocho años.

En este texto se compara el tiempo del S.M.O., con la cárcel. Esta idea, mili=prisión, queda reflejada también en el dicho: La mili es como la cárcel, sabes cuando entras pero no cuando sales.

La otra reacción, general, consiste en tomarse las cosas con filosofía, en asumir este paréntesis vital y en poner en práctica el siguiente dicho:

Si en la mili estás,
no pienses y te divertirás,
porque si en la mili estás pensando
la vida te estás amargando.
Así que vive y disfruta como una puta
porque la mili no es tan dura.

Para no *comerse el coco*, el soldado recurre al lenguaje y éste le sirve, además de para integrarse en la tropa y afirmar su condición de soldado, para matar el tiempo. Con este propósito se dedican a hablar por hablar, ejercicio en el que según Álvarez, González y Vígara (1994: 76):

Su charla tiene como función primordial la pura relación social o, más sencillamente, el puro "pasar el rato". Su lenguaje coloquial es, pues, sobre todo fático; cháchara, parloteo intrascendente y continuo con el que llenan el transcurrir de sus días.

En la misma línea se encuentran los numerosos juegos verbales practicados en las compañías. Para animar los corrillos y las tertulias los jóvenes militares plantean acertijos y adivinanzas como la consistente en averiguar la definición cinematográfica de voces específicas del ámbito castrense. Por ejemplo:

El pelo	Lo que el viento se llevó
Las hijas de los jefes	Fruta prohibida
La comida	Veneno infernal
La licencia	Horizontes lejanos
El capitán	El padrecito
Los sanitarios	Los chicos de la Cruz Roja
El imaginaria	Solo ante el peligro

También está muy arraigada la costumbre de cantar. Entonar cánticos resulta un buen método para lograr la sincronía, la unidad, la cohesión del grupo y para descargar la tensión ("quien canta su mal espanta", dicen). Las piezas interpretadas,⁴ aluden a la realidad inmediata, a saber, la crítica a los mandos, las odiosas obligaciones, la anhelada licencia. Estos son los temas de la canción:

Por mucho que un alférez
a mi me haga padecer,
no sabe que mañana
en mi casa ya estaré.
Mi novia y mis amigos
a mi me harán olvidar
aquellos malos ratos
de la vida militar.

Para alegrar al personal de reemplazo se elaboran, asimismo, una serie de textos paródicos de gran valor a la hora de conocer su forma de pensar. Dentro de este grupo sobresale el popular *Padre Nuestro Cuartelario*:

⁴ Estas varían según el espacio y el tiempo. El profesor Julio Calvo me pasó una de las canciones entonadas cuando él estuvo en quintas. Esta adaptación decía:

- "Porque no engraso mi Cetme,
me llaman 'abandonao' Si a mi me gusta que suene
'pa' qué lo quiero 'engrasao'.
- Es demasiado aburrido
seguir y seguir al cabo.
Es demasiado aburrido
y yo en su padre me cago...
- Y si lo quieres saber,
prefiero la prevención.
Y si lo quieres saber
para el cabo la instrucción..."

Oración del abuelo

Blanca⁵ nuestra
que estás en el aire,
ven a nosotros tus dueños,
hágase tu voluntad
aquí en Paterna
como en la región,
el chusco nuestro de cada día
dánoslo hoy,
perdona nuestras bromitas
así como nosotros perdonamos
a nuestros pollines,⁶
y no nos dejes caer
en la prevención,⁷
más líbranos de la instrucción.
Amén.

Pero no sólo se parodia la religión,⁸ también se crean normas, artículos y leyes burlescas a imitación del reglamento militar. Los famosos *artículos del abuelo*, o sea del veterano, representan un claro ejemplo:

1. El Abuelo en todo es el primero.
2. El Abuelo siempre tiene razón.

⁵ La blanca es la cartilla militar. Su obtención implica la licencia, el abandono del uniforme caqui.

⁶ Los pollines son los reclutas, los mozos del último reemplazo.

⁷ La prevención supone el castigo, el arresto.

⁸ También se parodian cánticos como el entonado durante el Vía Crucis celebrado en la mañana del Viernes Santo. La adaptación soldadesca es:

Perdona al Abuelo, Señor.
Perdona al Abuelo, perdónale Señor.
Por las imaginarias y guardias.
Por las imaginarias y guardias,
Perdónale Señor...

3. El Abuelo no se levanta a diana, sino que toca diana cuando el Abuelo se levanta.⁹
4. En las mujeres y en la instrucción, el Abuelo es el mejor.
5. El Abuelo nunca llega tarde. Son los pollos los que llegan temprano.
6. El Abuelo no busca a las mujeres son las mujeres las que buscan al abuelo.
7. Si al Abuelo le entran ganas de trabajar se sienta y espera a que se le pasen.
8. En caso de discusión entre un pollo y un Abuelo se aplicará el artículo segundo.
9. El Abuelo no salta la tapia, practica el salto de altura y claro cuando de pronto se ve en la calle se da un garbeo.
10. Por mucho que se diga el Abuelo siempre será Abuelo.

Los soldados con el fin de divertirse llegan incluso a crear vocabularios humorísticos como *El Diccionario Pasota* que selecciona definiciones originales y sorprendentes. Entre las más chocantes destacan:

Chopo: elemento que pesa un huevo y parte del otro.

Garita: es una cosa pintada de blanco que sirve para dormir.

Dependencia: lugar de trabajo si uno no sabe escaquearse.

II

Desde el punto conceptual el lenguaje de los soldados se distingue por manifestar dos ideas claves, la obsesión temporal y el odio a las obligaciones propias de la soldadesca. El primer aspecto, las constantes alusiones al tiempo, no nos sorprende si pensamos que la mayor parte de la tropa anhela recuperar su condición de civil. Ahora bien, en el seno de ésta se perciben dos visiones distintas del tiempo. Por una parte, la de la tropa de reemplazo, que valora el tiempo pendiente para la licencia (cuanto menos mejor); por otra, la de la tropa profesional, que concede especial importancia al tiempo de servicio realizado (le aporta antigüedad y experiencia). Esta diversa concepción temporal se refleja en el énfasis manifestado por los profesionales al comunicar:

⁹ Es tanta la autoridad del abuelo en la tropa, que, como se ve en este texto, hasta interpreta los hechos desde su punto de vista.

"Oye, que llevo cinco años de servicio"

Y en la satisfacción experimentada por los soldados forzosos al decir:

"Me quedan quince días y la loca"¹⁰

Estos se pasan el día imaginando lo primero que harán al licenciarse, sueñan en colgar el uniforme, y por eso cantan:

Hay madre que ganas tengo
de que me diga el teniente,
"muchacho, tú ya has cumplido,
toma la licencia y vete.
Toma la licencia y vete
a tu puñetera casa
para ponerle a tu suegra
la tercera imaginaria,
la tercera imaginaria
y a tu suegro de cuartel,
a tu cuñado de guardia
y a tu novia de retén,
a tu novia de retén
por ser la más preferida,
con un letrero que diga:
'Yo servi en artillería'..."

Su obsesión por consumir los días de disciplina castrense es tan grande, que han creado unos curiosos sistemas de medición, como el consistente en marcar las botas¹¹ o la gorra¹²

¹⁰ La loca es la última mañana.

¹¹ Existe otro sistema no verbal que consiste en realizar un nudo en el cordón que va del hombro al bolsillo de la chaqueta, por cada mes de mili.

¹² En la parte interior de la gorra se anota el número de meses que dura el S.M.O. Al finalizar el mes se escribe una letra debajo del número correspondiente con el objeto de completar el último día una

a medida que pasan los meses, el conocido asfixiómetro. Esta especie de calendario, que representa los noventa últimos días de mili, se va tachando diariamente. Junto a los números se anotan frases ingeniosas. Por ejemplo, debajo del treinta aparece escrito:

"Mesías porque no me quedan meses sino días."

O al pie del cinco se puede leer:

"En romano porque los cuento con la mano."

Este control temporal también presenta abundantes manifestaciones orales,¹³ como la de recordar a grito pelado la fecha de licencia de los veteranos:

¡Poka agosto!¹⁴

En ocasiones no se hace referencia al mes sino al número de reemplazo. Así han surgido expresiones rimadas del tipo:

¡Poka al segundo, que se joda todo el mundo!

frase significativa. Cuando la mili duraba un año algunas de las oraciones empleadas eran:

I B B N Z B W B K F B
A D I J Y P A T E R N A
T O C O T I E N E F I N

¹³ Entre las fórmulas matutinas destaca la llevada a cabo por el pollito cantor, por el novato encargado de enumerar los días que le quedan a cierto abuelo para colgar el uniforme. La misión del recién llegado consiste en gritar tras el toque de diana:

¡Kikiriki! ¡Al abuelo Palmera le quedan veinte días y la local

Existe otra costumbre llevada a cabo por los veteranos al romper filas por la noche, la de exclamar:

¡Una menos!

¹⁴ La palabra poka deriva de la frase *poca mili le queda al reemplazo que se licencia en...* Esta voz en forma de grito sólo la pueden proferir los veteranos. El resto de compañeros puede emplearla pero referida siempre a los abuelos y no a ellos.

Esta lucha contra el tiempo, manifestada en las costumbres anteriores, es aprovechada, por el mando, para hacer del tiempo pasado fuera del cuartel, un premio y del tiempo forzoso en el interior, un castigo. Los arrestos consisten en privar al soldado de la posibilidad de salir del acuartelamiento, y los permisos para ausentarse constituyen una forma de gratificar la buena conducta.

Este último caso llega a institucionalizarse en los trabajos presentados a la redacción de las revistas militares. Por ejemplo, en la revista *El Palleter* de la Región Militar de Levante, el Capitán General otorgaba un premio de quince días de permiso para el mejor artículo, diez para el segundo y una semana para los premios especiales. Uno de los agraciados en estos certámenes fue el locutor de radio y presentador de televisión, Xavier Sardá. Éste en el transcurso de una entrevista y ante la pregunta:

- "¿Tuvo oportunidad de ver a sus seres queridos durante su período de prisión caqui, o por el contrario careció de permisos?".

Reconoció:

- "De permisos, normal. Eso sí, obtuve uno de un mes al ganar un premio de redacción. Escribí una disertación sobre los sabores, era de tema libre y me llevé el premio de la Región Militar. Me hizo más ilusión que si ahora me dieran el Planeta".

(*Put a Mili*, 3-9/2/93:8)

La manía por el tiempo acaba el día del *blancazo*, de la entrega de la cartilla militar. Durante esa jornada los ex-soldados explotan de alegría y repiten constantemente:

- Soy flecha porque tengo la mili hecha.
- ¡Estoy lili!
- ¡Civil! ¡Soy civil!

Incluso algunos se destrozan la ropa militar dando a entender su ruptura definitiva con la vida en el cuartel. Sus compañeros de reemplazos posteriores, en ciertos lugares, les rinden honores, haciendo un pasillo para que se despidan entonando la siguiente canción:

Cuando veas pasar al abuelo,
por la puerta principal
lo verás vestido de paisano
con la blanca en la mano
y diciéndote adiós:
Adiós padracos,
bultos también
se va el abuelo,
se va el abuelo
pa no volver.
Y si algún día,
te vuelvo a ver,
será en la cama,
será en la cama,
con tu mujer.

El odio a las obligaciones militares es otro de los aspectos reflejados en el modo de expresión de la tropa. Esta trata de escabullirse de las guardias, maniobras, cocina, tiro, escolta, instrucción, limpieza, etc., desea *escaquearse* de esas tareas porque las considera una mortificación. Por eso, los que están desempeñándolas, muchas veces son objeto de burla. Al soldado de guardia, por ejemplo, le dedican el famoso ¡dos piedras!¹⁵ (machácatela con dos piedras, fastídiate), al cuartelero le recuerdan ¡rapa (trabaja) el día entero!, al imaginaria tras la petición ¡compañía silencio! le contestan con un ¡en agosto/noviembre /febrero/mayo!¹⁶ me licencio!... Por eso mismo, se sigue el dicho:

"En la mili voluntario, ni para cagar"

O en las leyes del wisa, del veterano (wisabuelo, el cuarto reemplazo que ahora ya no existe), se subraya:

¹⁵ Esta expresión de burla va acompañada del gesto realizado al chocar los dos puños.

¹⁶ Actualmente hay cuatro reemplazos, uno cada tres meses.

1. El wisa amará a su cama como a sí mismo.
2. El wisa descansará de día para dormir de noche.
3. Si un wisa ve a otro escaqueado, le ayudará, es de buen compañerismo.
4. Si a un wisa le entran ganas de trabajar se sentará hasta que se le pasen.
5. Si un wisa se duerme en horas de trabajo se suspenderá toda actividad penosa.

Esta fobia a las tareas castrenses, en especial a las guardias, se manifiesta asimismo en el léxico, que posee abundantes expresiones para designar este servicio. A este campo semántico se adscriben *chupar* o *pelar guardias*, *ir a piñón* (hacerlas con excesiva frecuencia), *pringar* o *estar puteado* y *ser carne de garita*.

Ahora bien, el *escaqueo* comporta un grave peligro, el arresto, la visita al *cala*, *trullo*, *trena*, *hotel* o *talego*. Este castigo odiado por todos, que puede prolongar la estancia en el cuartel, constituye otro de los temores del soldado. Ante este hecho no nos sorprende la gran cantidad de locuciones generadas para aludir a esa realidad. Interesantes nos parecen los modismos fraseológicos *empaquetar*, *meter un paquete* / *un puro* / *parte* / *rabo* / *empurar* / *joder* o *follar a alguien*.

III

Desde el punto de vista formal el lenguaje de la soldadesca sobresale por el cambio constante, que comporta la puesta en circulación de ciertas voces y la pérdida de otras. Por ejemplo, desde la reducción del S.M.O. a nueve meses se suele comparar esta etapa con el embarazo femenino. Encontramos, también, locuciones, como *oler el culo a pantalón vaquero*, que han pasado a mejor vida. Actualmente este modismo no le dice nada al soldado, sólo tenía sentido cuando existía la obligación de vestir de *caqui* dentro y fuera del cuartel. A raíz de la entrada en vigor del nuevo reglamento que permite prescindir del uniforme en las horas de paseo, esta creación verbal, empleada antaño para designar el tiempo previo al permiso o a la conclusión de la mili, se ha perdido.

Otro rasgo distintivo de la modalidad estudiada es la diversidad espacial que presenta, las diferencias en función del ejército o arma y del lugar de destino. A título de ejemplo recordamos cómo para designar a su policía, los de tierra utilizan el sustantivo *pasma* y los de marina el término *penes*, porque los guardianes de tierra lucen un brazalete con la sigla P.M. (policía militar) y los de mar otro con las iniciales P.N. (policía naval). Las diferencias

en virtud de la zona se advierten fácilmente al comparar el nombre de los reclutas, denominados *monstruos*, *bichos*, *chivos*, *gorilas*, *pollos*, *bultos*, según el centro. También al concepto de "veterano, a punto de licenciarse" se le asignan voces diversas. Por ejemplo, en Baleares a este soldado se le llama *espinete* "porque sólo le falta comprar el billete"; en el Norte de África, sin embargo, se utiliza el término *berberecho* "porque sólo le falta cruzar el Estrecho".

La tercera característica merecedora de comentario es la de las fuentes básicas de este lenguaje. De entre éstas destaca la modalidad juvenil de donde procede:

· El gusto por los acortamientos, pero no por los tradicionales (bisílabos y sin alteración fónica), que también se usan en el cuartel (*reclu*, *capi*, *furri*, *cala*, etc.), sino por los de nuevo cuño, que originan términos trisílabos como *paraca*(idista), *volunta*(-rio) o *legia*(-onario). Esta clase de truncamientos, en opinión de Casado (1988:104) cuenta con un precedente en las jergas de la delincuencia de épocas pasadas y de nuestros días:

Con cierta antigüedad en el idioma germanesco cuentan vocablos como *forasta* (forastero), *camara* (camarero), *escapara* (escaparate), *estravo* (sic) (extraviado 'loco'), *garabo* (garabato 'especie de gancho para tener colgado o agarrar algo'), *foraja* (forajido), etc.

· En el ámbito léxico-semántico nos llama la atención el empleo de palabras y expresiones como *ir al sobre*, *empiltrarse*, *piltrar*, *planchar* o *chafar la oreja*, habituales entre los jóvenes para referirse a la actividad de dormir. Además de esta clase de voces, que han pasado de la variedad juvenil a la cuartelaria sin modificación alguna, hay otras que sufren una relexificación, o sea, se habilitan para denominar un concepto análogo del mundo castrense. Este es el caso de *chupa* o *quemarse*, que se usan en el ámbito castrense con el sentido de "chaqueta militar" y de "pasarle mal durante una temporada en el cuartel".

· Otro aspecto sobresaliente común al lenguaje juvenil y cuartelario es la actitud crítica y desmitificadora que refleja. Este sentimiento en contra de los valores militares se manifiesta en diversas costumbres como la jura del calcetín¹⁷ o el establecimiento de una jerarquía basada

¹⁷ Se trata de una jura de bandera cómica en la que los novatos besan un calcetín o unos *gayumbos* (calzoncillos) mugrientos.

en tres grados, a saber, el de los *bultos* o *chivos*, pertenecientes al último reemplazo, el de los *padracos* procedentes del penúltimo y el de los *abuelos* o *wisas*, los más antiguos.

Los veteranos tienen el privilegio de poder *putear*¹⁸ a los novatos pues gozan de cierta impunidad cuartelaria. Los recién llegados, en cambio, se convierten en los sufridores, en el blanco de las novatadas, ya que como se indica en el *carnet del abuelo*:

1. El chivo no tiene derecho a nada.
2. El chivo no opina, sólo obedece.
3. El chivo tiene el deber de servir al abuelo, lo cual será un honor.
4. Cuando hable un abuelo, cállate chivo.

La irreverencia de la tropa se demuestra asimismo en la utilización de una serie de mecanismos que contribuyen a dar un tono humorístico a su discurso. Por ejemplo, la sustitución paronímica convierte al zapador en *capador*, al alférez en *alfredo*, al cabo cuartel en *cabo pastel*. Y a la omnipresente consigna "todo por la patria" en "*todo por la tapia*".¹⁹ La búsqueda de expresividad le lleva al uso de la rima con la que se formulan combinaciones de palabras como:

- Soy lavadora porque no me quedan días sino horas.
- ¿Sabes lo que le dice el rape al mero? ¡Poka febrero!

En este último ejemplo encontramos otro mecanismo, la hipercorrección ortográfica, concretamente la sustitución de la -c por la -k, que refleja el carácter ingenioso del soldado. Este espíritu juguetón se advierte asimismo al repasar las voces creadas en torno al cine y la televisión. De las series de dibujos animados de la pequeña pantalla provienen los términos *comando G* (comandante), *calimero* (casco de la P.M. o P.M.), y *Willy Fog* (soldado al que le quedan ochenta días de mili). La publicidad también tiene cierta influencia y la expresión

¹⁸ Una de las molestias más grandes soportadas por los soldados del último reemplazo son las novatadas, a pesar de estar prohibidas por los mandos.

¹⁹ Este juego de palabras da a entender que todo lo realizado por el soldado se debe a la valla o cerca que no le permite escapar.

*míster tróper*²⁰ utilizada para designar al encargado de la limpieza y el sustantivo *matilde*,²¹ sinónimo de ingeniero de transmisiones, constituyen dos claras muestras. Por último, conviene mencionar la importancia de determinadas películas que en el lenguaje de los soldados han dado lugar a palabras como *rambo* (guerrillero) o *cheroque* (peluquero). A los barberos se les llama así porque cortan, como los pieles rojas de las películas, las cabelleras de los soldados. El sentido del humor se advierte asimismo en las metonimias, sobre todo en las referidas a las especialidades de los soldados. Al encargado de la limpieza, por ejemplo, se le denomina *mocho*; al fontanero, *tuberías*; al electricista *bombillas*; al oficinista, *tecla* y al cocinero *perolas* o *ranchero*. También nos resultan chocantes las metáforas, sobre todo las animales. En este grupo están los *pollos* (reclutas), *sardinitas* (brigadas), *castores* (ingenieros pontoneros), *moscardones* (aviadores) y *tigres* (baños). Sin embargo, el texto metafórico que más nos ha sorprendido es el de las reglas de la recluta femenina:

Reglas de la Recluta Femenina

- 1) Toda mujer, después de los 18 años, deberá estar preparada para el ataque.
- 2) Deberá tener su arma limpia y en condiciones de uso en cualquier momento.
- 3) Deberá llevar, siempre consigo 1, 2, 3, fundas de goma, para resguardar el machete del enemigo.
- 4) Si se produjera un ataque del enemigo, la recluta tomará, sin hacerse de rogar, la posición más adecuada, para hacer la lucha cuerpo a cuerpo.
- 5) Cuando se está efectuando el disparo está, terminantemente prohibido, gritar. La recluta tomará el arma del enemigo obligándole a continuar la lucha.
- 6) Si la recluta llevara bandera roja, deberá guardar su arma y, si es posible, que la ataque por la retaguardia.
- 7) Después de la lucha, la recluta limpiará su arma procurando que no quede ninguna munición en la recámara.
- 8) En el caso de que la recluta no cumpla los artículos 3¼ y 7¼ del código, será castigada a llevar durante nueve meses un macuto en la parte delantera, aumentando el peso día

²⁰ Surge a raíz de un cruce de palabras entre tropa y *míster proper*, un famoso personaje de un conocido anuncio de limpieza.

²¹ Este vocablo se origina a partir de una propaganda telefónica en la que José Luis López Vázquez iniciaba una conversación con el vocativo ¡Matilde!

a día. Y cuando se levante el arresto, deberá estar 40 días sin pasar baqueta.

El tema sexual²² no puede faltar en un ambiente tan especial como el militar donde conviven jóvenes.

IV

En suma, el lenguaje de los soldados es un modo de expresión empleado por éstos en el cuartel, mientras dura el S.M.O., como signo de clase, como instrumento de supervivencia y como medio de diversión. Esta variedad se distingue por reflejar una visión del mundo en la que la tropa de reemplazo anhela recuperar la condición de civil, por eso, cuenta constantemente los días y por eso, huye de las obligaciones propias de la disciplina militar. Se trata de una modalidad, que varía en función del espacio y del tiempo y en la que se advierte claramente el espíritu juvenil, rebelde, juguetón, irreverente, de sus usuarios.

Ahora bien, esta variedad está sufriendo importantes cambios cuantitativos y cualitativos desde 1984 pero, sobre todo, desde 1991, ya que con la permanencia de los soldados en su región militar y con la reducción del S.M.O. a nueve meses se ha roto el régimen de internado, ya que pueden ir a dormir a sus casas y, en consecuencia, no necesitan hacer tanto uso del lenguaje para rellenar el tiempo de ocio.

No es extraño, pues, que los nuevos soldados no sufran novatadas, ni sepan cantar, ni conozcan este vocabulario que acabamos de exponer y que seguramente cambiará con la incorporación de la mujer al ejército.

²² También los mandos recurren a este campo semántico para reprender a la tropa con frases del tipo:

¡Aquí mandan los galones y no los cojones!

Referencias

- ÁLVAREZ, S., GONZÁLEZ, P. y VIGARA, A.M» (1994), "El lenguaje (y vida) del recluta en el cuartel", *Tabanque*, 9, pp. 65-84.
- ARBONA, M.: "Algunas peculiaridades sintácticas del lenguaje militar", *Revista Española de Lingüística* 2, 2, 428-429.
- CASADO, M. (1988), *Lenguaje y cultura*, Madrid, Síntesis.
- DANIEL, P. (1992), "Panorámica del argot español", V. León, *Diccionario de argot español y lenguaje popular*, Madrid, Alianza.
- EL JUEVES (1991-1993), *Put a mili*, n.º 5, 32, 51, 52, 55.
- GÓMEZ, J. (1996), "El argot de los soldados en España: Observaciones y glosario", *Lebende Sprachen*, 1/96.
- GÓMEZ, J.: "Una contribución al estudio de los lenguajes especiales o argot: léxico, semántica y fraseología en el lenguaje actual del servicio militar". Comunicación presentada al XXIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Lérida, diciembre, 1993). Inédita.
- GROSSI, R. (1963), "Sobre el castellano popular de Asturias", *Archivum*, XIII, 311-336.
- LEÓN, V. (1992), *Diccionario de argot español y lenguaje popular*, Madrid, Alianza Editorial.
- MARTÍNEZ, C. (1964), "Vocabulario militar. Comentarios y propuestas", *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo XLI, Cuaderno CLXXIII, Sep.-Dic., 397-420.
- RAMONCÍN (1993), *El tocho cheli. Diccionario de jergas, germanías y jerigonzas*, Madrid, El papagayo.
- RIBERA, J. (1990), *¡Viva la patria! Manual de supervivencia para el servicio militar*.